



Arte y espectáculos

TEATRO (I)

Recordando a Lucho Córdoba

■ En el teatro Abril, "La única noche que pasé contigo".

La fórmula era bastante sencilla; en el primer acto se armaba un enredo, en el segundo se le añadían complicaciones, sal y pimienta, mientras en el tercero todo se resolvía en forma alegre y feliz. A este texto se sumaba la "morcilla" que hacía reír con alusiones a algún acontecimiento o personaje de actualidad. Sin embargo, el ingrediente principal era Lucho Córdoba en persona: desde su primera y cuidadosamente estudiada entrada en escena, provocaba, en forma simultánea, risas y aplausos y era el gran eje alrededor del cual giraba el espectáculo.

En su época de oro del teatro Imperio, él y Olvido Legaía llenaban la sala de público, de carcajadas y de sonrisas. En casi un medio siglo transcurrido desde entonces, no ha surgido otro actor cómico de su nivel.

Es así como el primer problema del reestreno de *La única noche que pasé contigo* es que, sin Lucho Córdoba, no podrá ser lo mismo, y Alberto Chazón simplemente no puede competir con aquel recuerdo, y, nostalgias aparte, aunque pueda generar simpatías en el espectador, es un tanto limitado en materia de comicidad.

No obstante, para la mayoría de los espectadores el actor es un mito al que jamás conocieron y, a juzgar por el público del estreno, en el teatro Abril, estas obras de bulevar aún pueden entretenerlo. Por lo demás, esta sala (cuando aún se llamaba Maru) fue la sede de la postrera y triste etapa de la compañía Legaía-Córdoba: su público disminuía y la gastada voz del actor apenas se escuchaba.

La escenografía de Alejandra Perale es una estilización de las de antaño, y la débil y externa interpretación de buena parte del reparto, fuera buscada o no por la directora Silvia Gutiérrez, aquí pasa a ser "estilo de época" (logrado en, por ejemplo, el *Primitivo*, de Pedro Villagra). Córdoba nunca se distinguió por el nivel de los integrantes de su compañía y tampoco (al igual que Américo Vargas) vela con buenos ojos que se desplazaran por el centro del escenario, lugar reservado para él y Olvido, cuyo



papel aquí interpreta Violeta Vidaurte. En su caso, el presente supera al pasado. Hacia el final de la obra hay un toque de nostalgia con un breve rol a cargo de Eduardo Morales, actor que trabajara largos años con Córdoba.

Este tipo de teatro de bulevar, despla-



Violeta Vidaurte en el reestreno, y Lucho Córdoba, el autor.

zado en buena parte por las comedias de situaciones de la televisión, es tan intrascendente como antes, pero no carece de algún ingrediente de comedia de costumbres y, a menos que se sea un tonto muy grave, hará reír, a pesar de sus defectos. ■

E 35

EPICOLA 10 marzo 1988

Nº 2903,

20. 1. 35

Recordando a Lucho Córdoba [artículo] H. E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ehrmann, Hans, 1924-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Lucho Córdoba [artículo] H. E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile